

Revisión de libros

El Diario del Che Gay en Chile

SiempreViva Ediciones, Chile, 2015, 350 páginas.

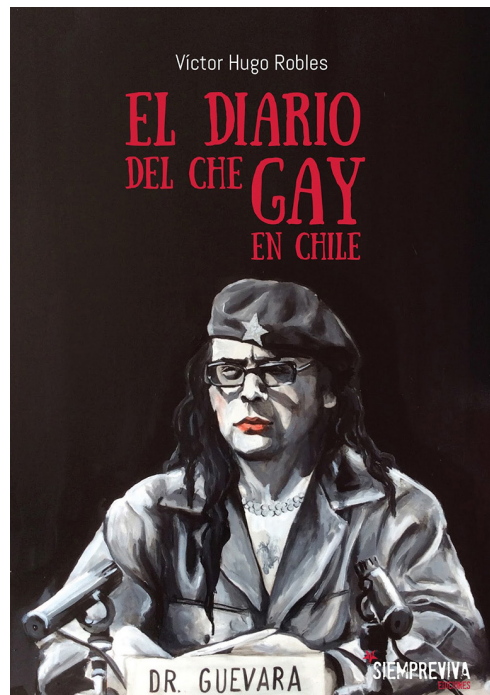
Samuel Godoy Shultz

*Geógrafo, Magister (c) en Antropología sociocultural, Universidad de Chile
Email: sgodoyshultz@gmail.com*

Espacio y performance. El Che de los Gays

A principios del largo letargo que significaría la transición o la postdictadura en nuestro país, emergieron ciertas acciones que le enrostraban a la pasividad democrática, el olvido y ocultamiento de fricciones sociales y políticas que se suponía, debían ser resueltas una vez se acabara la dictadura militar, de la mano de las nuevas fuerzas democráticas que asumían el poder.

Es durante ese período, que aquellos que fueron excluidos del consenso democrático, supieron instalar su condición subalterna en el espacio público, saltándose las mesas de diálogo, los carné de militantes y las postulaciones a proyectos. Al parecer, no había tiempo para un diálogo sin reconocimiento. Existía un desprecio tácito y en ocasiones literal, que se expresaba en los medios de comunicación, diarios y debates políticos. Es por estos motivos que únicamente la calle podía darle acogida a las identidades invisibilizadas.



Fue así como *El Che de los Gays*, apareció en escena. Tomando elementos del ícono de la revolución cubana entremezclados con símbolos propios de lo que entendemos por 'femenino', Víctor Hugo Robles hizo su aparición en el espacio público. El sincretismo ideológico se expresaba en su cuerpo, construyéndolo como un lienzo capaz de cargar con la injusticia sufrida por la diversidad y disidencia sexual, así como el sueño revolucionario de los pueblos latinoamericanos.

El Diario del Che Gay en Chile (2015) de la Editorial SiempreViva, ofrece un recorrido por la trayectoria performática de Víctor Hugo Robles desde su propia escritura. El autor es uno de los activistas y performer más reconocidos de la transición a la democracia. En dicho texto, se rescatan noticias en diarios, entrevistas, escritos en medios de comunicación y fotografías, con la finalidad de recapitular las acciones de protesta que realizó el Che de los Gays en diversas marchas e inauguraciones, en donde la irrupción política por los derechos sexuales, el VIH o los Detenidos Desaparecidos, eran temas secundarios o polémicos, frente al acordado equilibrio democrático.

Se dice que la performance aparece en la calle como un recurso político artístico cuando la situación social del país es compleja o crítica. Así sucedió durante los '80 en Chile con la escena de avanzada y las acciones realizadas por artistas contra la dictadura y sus intervenciones públicas. Situación aún más masiva aconteció desde el año 2006 en adelante con los movimientos estudiantiles, en donde la performance y sus derivados comenzaron a ser cada vez más comunes.

El espacio público fue soporte y construcción de los movimientos sociales que luchaban por los cambios. Sin embargo, la disputa por la calle durante los '90 y principios de la década siguiente, fue difícil en tanto los propios sectores de izquierda se avergonzaban y escondían aquél escándalo del cuerpo político

expuesto como discurso. Esta situación empeoraba aún más, si este abogaba por los derechos de gays, lesbianas y trans, o personas contagiadas con VIH, un tema del cual nadie se quería hacer cargo realmente.

Fue así como el Che de los Gays, aquel personaje que nació durante el periodo universitario de Víctor Hugo en la Universidad ARCIS, se configuró como una sintaxis político-artística de las luchas que no figuraban en la prensa ni en los programas de gobierno. Una de sus primeras acciones públicas, fue durante un acto 'contra la censura' organizado por el artista Vicente Ruíz, en septiembre de 1997. Allí irrumpió lanzándole un bidón de agua que en su envase tenía escritas las letras AZT –una de las primeras drogas contra el VIH– a la actriz Patricia Rivadeneira, quien se encontraba en el escenario. Fue expulsado del acto. Esto sería el principio de una serie de performance públicas.

El espacio, en tanto epistemología y no objeto, nos permite salir de la tradición que nos impulsa a creer que este tiene límites específicos y que responde a patrones tradicionales concretos y cuantificables. El espacio es una forma de ver, transformar y aprender del entorno. Por otra parte, el cuerpo dejó de tener ese carácter científico-biológico, para ser comprendido como una construcción social, labor que en gran parte impulsaron las teóricas feministas durante la segunda mitad del siglo XX. Es allí donde se genera un vínculo entre estos dos conceptos tan fundamentales para poder comprender desde una dimensión político social, las acciones llevadas a cabo por El Che de los Gays.

El cuerpo del performista, de 'la loca' o del 'maricueca' como lo tildaban en los medios de prensa de los '90, porta con el simbolismo de la tradición conservadora. Víctor Hugo hace de ese cuerpo un espacio de disputa política y una proyección de las luchas sociales. En esa corporización de la injusticia, el Che de los Gays expone su cuerpo como un territorio que

difumina los límites morales impuestos y hace de su imagen corporal una denuncia, transgrediendo los formatos clásicos de la lucha social.

La propuesta del Che de los Gays tampoco cargaba con la rigurosidad estética y argumentativa del arte performista académico. El autor explica en su libro que en ocasiones eran acciones que se le ocurrían de un momento a otro. Ejemplo de esto fue su aparición en un acto realizado por la Central Unitaria de Trabajadores en la Villa Portales el año 1998, cuando se presentó con una camiseta de la selección chilena, los labios pintados, una corona de espinas en la cabeza y un marco de cuadro con patas de chanco amarradas. Allí se cruzaban luchas, discursos e imaginarios sexuales encarnados para enrostrar de manera directa el descontento. Sobre todo en un momento crítico para Chile, cuando el ex Dictador, asumía como Senador de la República. El Che de los Gays saltó las rejas que bordeaban el escenario, se subió a este y se desnudó frente a la multitud de personas. Su espacio corporal cargado con accesorios y capas con un significado crítico cambió bruscamente para mostrar la piel desnuda, liberada de la carga moral impuesta. El diario "La Cuarta" mencionó este episodio como "con yegua suelta fue el acto de la CUT".

El valor político de estas acciones individuales, hoy son leídas como una expresión válida y fotografiable. La política hoy no sólo se juega en las elecciones, está también en la calle y las acciones que emergen de este 'aparecer' de cuerpos en el espacio público, siendo entendidas como parte de las identidades que luchan por el reconocimiento. Víctor Hugo abrió una senda no sólo polémica, también abrió camino para la política de la calle, que no es tan rigurosa ni normada. Inspiró a las generaciones venideras y funcionó como un foco de atención y denuncia en un Chile golpeado y adormecido.

Pensar la geografía desde el cuerpo no es sólo un ejercicio filosófico para la reflexión meramente académica. Es entender la urgencia y la búsqueda constante de luchar desde las diversas subjetividades que claman por el reconocimiento y el cambio. Es aproximar la disciplina a una complejidad epistemológica que hoy en día hace más sentido que nunca. La performance del cuerpo emerge como una acción política válida y pregnante que cuestiona las escalas espaciales, proponiendo al cuerpo como un nuevo campo de estudio geográfico.